Año XXI. PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS, Num. 3.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.
La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN ÉL, 2 RS. FS.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.
DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN ÉL.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.
La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

Sumario.—Pelerina Elisabet.—Cuello bordado.—Cuello de crochet.—Cojin para reclinatorio. — Trage de capricho para niño.—Coronas de capricho.—Un turco.—Revista de la Habana.—La venganza malograda. —El Noble en la miseria.—Teatro del Balon.—El salto del caballo.—Explicacion del figurin iluminado.—Advertencia.

Pelerina Elisabet.

PUNTO DE AGUJA.

MATERIALES.—130 gramos de lana blanca; 130 de lana negra; 195 gramos de lana inglesa gris fina; agujas de hacer media del n. 6.

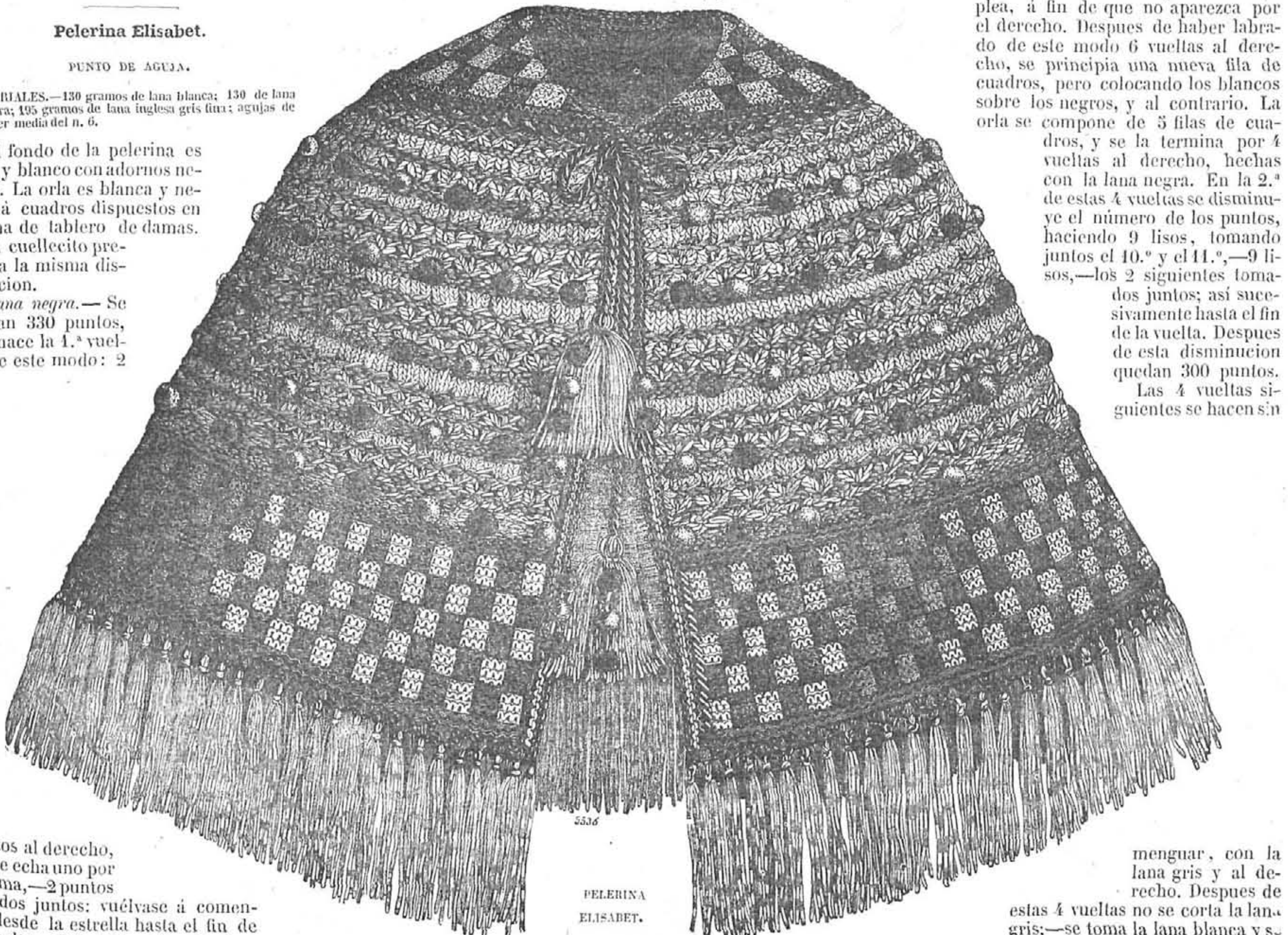
El fondo de la pelerina es gris y blanco con adornos negros. La orla es blanca y negra á cuadros dispuestos en forma de tablero de damas.

El cuellecito presenta la misma disposicion.

Lana negra.— Se arman 330 puntos, y se hace la 1.ª vuelta de este modo: 2 puntos al derecho, —*se echa uno por encima,—2 puntos cogidos juntos: vuélvase á comenzar desde la estrella hasta el fin de la vuelta.—Las tres vueltas siguientes son lisas y hechas al derecho.

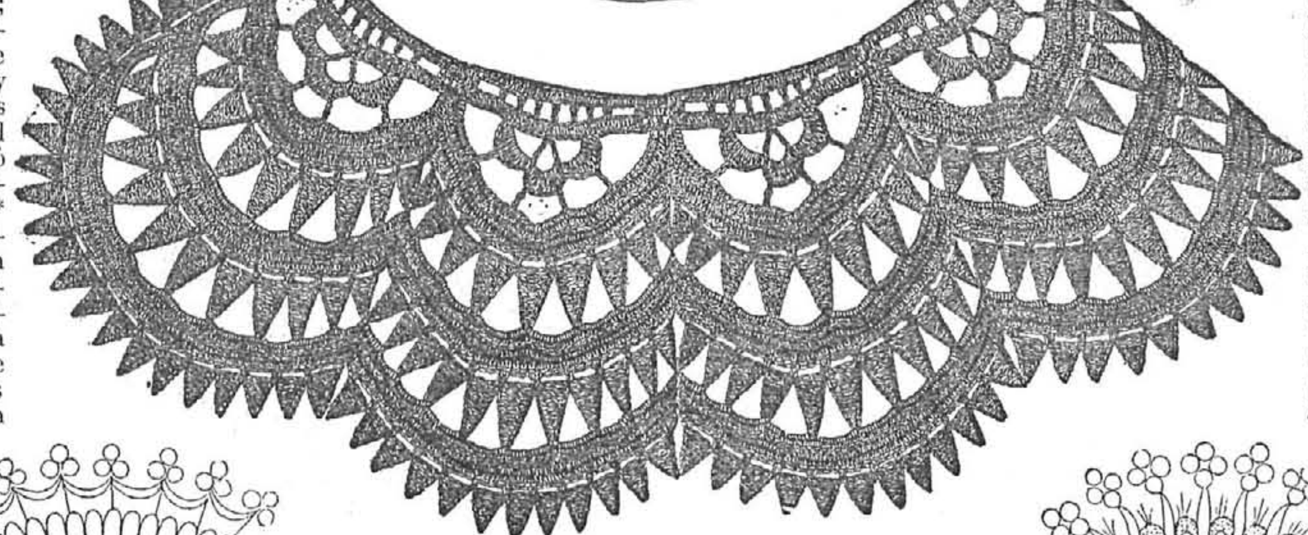
Se toma tambien la lana blanca, despues de tres vueltas, y se hacen alternativamente 3 puntos blancos,—3 negros, mudando siempre la lana, y dejando en el revés de la labor el ovillo que no se emplea. Al fin de la vuelta se vuelve la labor y se continúa del mismo modo (3 puntos blancos y 3 negros). Como el revés de la labor es el lado que se tiene delante de sí, tambien debe tenerse delante de sí el cabo blanco de lana que no se emplea, á fin de que no aparezca por el derecho. Despues de haber labrado de este modo 6 vueltas al derecho, se principia una nueva fila de cuadros, pero colocando los blancos sobre los negros, y al contrario. La orla se compone de 5 filas de cuadros, y se la termina por 4 vueltas al derecho, hechas con la lana negra. En la 2.ª de estas 4 vueltas se disminuye el número de los puntos, haciendo 9 lisos, tomando juntos el 10.º y el 11.º,—9 lisos,—los 2 siguientes tomados juntos; así sucesivamente hasta el fin de la vuelta. Despues de esta disminucion quedan 300 puntos.

Las 4 vueltas siguientes se hacen sin menguar, con la lana gris y al derecho. Despues de estas 4 vueltas no se corta la lana gris;—se toma la lana blanca y se hacen: 2 puntos al derecho,—uno

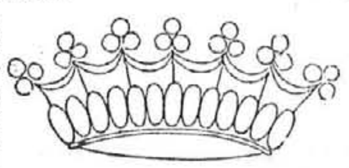


5536

PELERINA ELISABET.



CUELLO AL CROCHET.



echado por encima; —se levanta un punto sin tomarlo; —se hacen 3 al derecho, y por encima de estos 3 puntos se echa el punto que se levantó sin tomarlo. Se vuelve á empezar desde * hasta la fin de la vuelta. La siguiente (lana blanca) se hace al revés. Vienen en seguida 2 vueltas con lana gris: la 1.ª se hace como la 1.ª de las blancas que acaban de terminarse, pero en sentido inverso, es decir, que se toma con la aguja el punto que se echa antes de hacer los tres puntos que le son semejantes, y que se toma el último de estos 3 puntos sin hacerlo; despues se hacen 3 al derecho, por cima de los cuales se echa el punto no tomado, y así sucesivamente. La vuelta que sigue (lana gris) se hace al derecho.

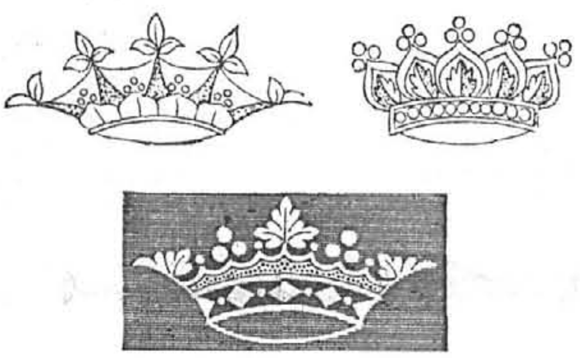
Se forma en seguida el dibujo (2 vueltas) con la lana blanca,—despues con la lana gris,—luego con la lana blanca.—Hay por consiguiente 5 listas (de 2 vueltas) que se diferencian solo en que la segunda vuelta de la lista blanca se labra siempre al revés, mientras que la segunda de la lana gris se labra siempre al derecho.—Se hacen con lana gris 4 vueltas al derecho; en la segunda de ellas se mengua un punto entre cada 9.º punto, es decir, que se hacen 9,—los dos siguientes juntos,—despues 9,—los dos siguientes juntos, y así se continúa.

Estas listas grises (compuestas de 4 vueltas) se repiten 4 veces mas en la pelerina. El menguado sigue tambien y se repite en cada segunda vuelta de la lista gris, durante la cual se tiene delante de sí el revés de la labor; en la segunda de estas listas grises el menguado se verifica siempre despues de 9 puntos; en la 3.ª lista se coloca el menguado despues de 8 puntos; en la 4.ª, despues de 7 puntos.

Entre cada una de estas listas grises se colocan 5 listas caladas, 3 de ellas blancas y 2 grises, iguales á las que hemos explicado: cada una se compone, como se ha dicho, de dos vueltas ó agujas.

Despues de haber hecho la lista gris, en la cual el menguado se verifica despues de cada 7 puntos, se mengua uno al principio y al fin de cada vuelta; por consiguiente, se levanta el primer punto sin hacerlo, se hacen los dos siguientes juntos, despues todos los demás puntos lisos, hasta los tres últimos; los dos primeros se hacen juntos, el último liso, y así siempre para todas las vueltas que aun faltan. Despues de la última lista gris ya mencionada al principio de este párrafo, se hacen 3 listas caladas, la 1.ª blanca, la 2.ª gris, la 3.ª blanca. En todo debe haber 28 listas caladas, desde la orla en forma de tablero, y han de quedar 186 puntos en última aguja hecha con lana blanca.

La parte cubierta por el cuello de la pelerina se hace con lana gris, y de *ida* y *vuelta* siempre al derecho. Las 3 primeras vueltas no tienen menguado; en la 4.ª se hacen 10 puntos lisos; se toman los dos siguientes juntos,—10 puntos lisos,—los dos siguientes tomados juntos, y así en adelante. Se hacen luego 4 vueltas sin menguado, despues, en la vuelta siguiente, 8 puntos lisos,—los dos que siguen se toman juntos, y lo mismo para toda la vuelta; despues se hacen 6 puntos lisos,—los dos siguientes tomados juntos, y así lo demás; luego 4 puntos lisos, —los 2 siguientes tomados juntos, etc. Quedan 5 ó 6 puntos en la aguja; se desarma la labor.



CORONAS DE CAPRICHO.

A cada lado del delantero de la pelerina se levantan las asas de los puntos sobre una aguja, y se hacen de *ida* y *vuelta*, siempre al derecho, 2 vueltas con la lana negra,—2 con la lana blanca, y en fin, 1 vuelta con lana negra.

El cuello es, como la orla, en forma de tablero. Para hacerlo se arman 112 puntos, y se labran, del modo que antes dijimos, tres filas de cuadros alternados blancos y negros; desde la 2.ª vuelta se mengua un punto al principio y al fin de cada una de ellas. Despues de los cuadritos se labran 4 vueltas en negro; en la 2.ª de estas se hace: 1 punto liso, —2 puntos juntos,—1 liso, — 2 juntos, y así para toda la vuelta. Despues de las 4 vueltas negras se hacen 7 *caladas*,—la 1.ª gris, —la 2.ª blanca, —la 3.ª gris, y se continúa alternando. Estas vueltas *caladas*, se componen, como ya dijimos, de dos agujas; la 2.ª es lisa, y en cada una de estas *segundas* es donde se colocan los menguados, primero, entre cada 8 puntos, — despues entre cada 6,—luego entre cada 4; quedan 4 ó 5 puntos que se desarman.

Se cose el cuello á la pelerina, se hace al crochet una cadeneta (puntos en el aire) de 1 metro, 24 centímetros de largo; se pasa esta cadeneta, que forma un cordon, al través de la pelerina, bajo el cuello; se hace una borla para cada extremo del cordon, y la borla se adorna con los madroñitos que vamos á explicar.

Se toma la lana blanca, se reunen 24 hebras de algunos metros de largo; otra hebra se ensarta en una aguja, y se hacen con ella en las 24 hebras nudos separados entre sí por un espacio de 2 centímetros, *sin cortar la hebra*. Se coloca todo esto sobre una vasija que contenga agua hirviendo, se hinchan los madroñitos, se separan cortando la hebra, y se hace lo mismo con lana negra.

De estos se colocan alternativamente uno negro y otro blanco encima de la orla de la pelerina; en todo, 5 filas de ellos á intervalos iguales.

Los que se añaden á las borlas no están separados. Penden del hilo que ha servido para anudar las hebras de lana.

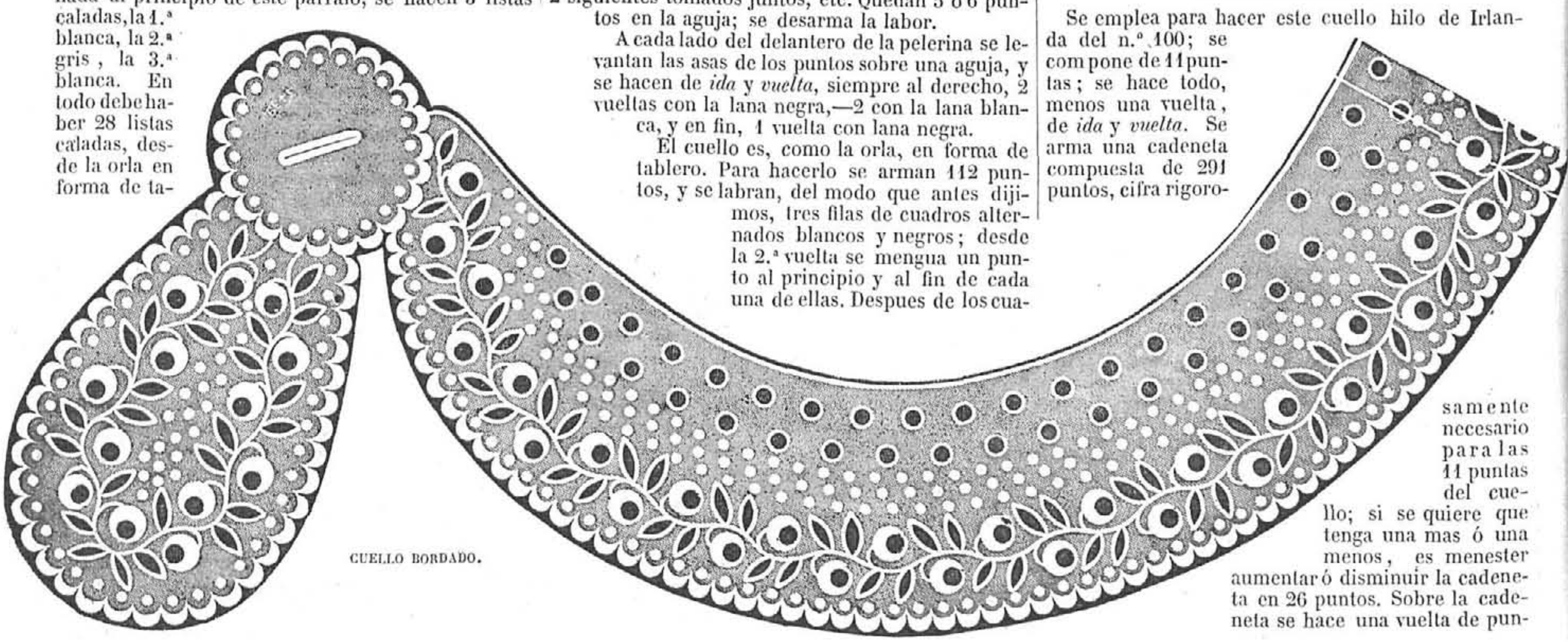
Cuello bordado.

Este dibujo se ejecuta al realce y bordado inglés.

Puede hacerse enteramente de realce, y entonces se bordan las hojas y los lunares sin abrirlos. Este cuello es de una sola pieza, debiendo hacer parte de él los medallones y los cabos. Esta mitad del dibujo se calca sobre papel, y luego sobre nansouk fino; se vuelve en seguida el papel, y se calca de nuevo esta misma mitad, la cual se lleva sobre el nansouk para completar el cuello.

Cuello de crochet.

Se emplea para hacer este cuello hilo de Irlanda del n.º 100; se compone de 11 puntas; se hace todo, menos una vuelta, de *ida* y *vuelta*. Se arma una cadeneta compuesta de 291 puntos, cifra rigorosamente necesario para las 11 puntas del cuello; si se quiere que tenga una mas ó una menos, es menester aumentar ó disminuir la cadeneta en 26 puntos. Sobre la cadeneta se hace una vuelta de pun-



CUELLO BORDADO.

© Biblioteca Nacional de España

tos sencillos.

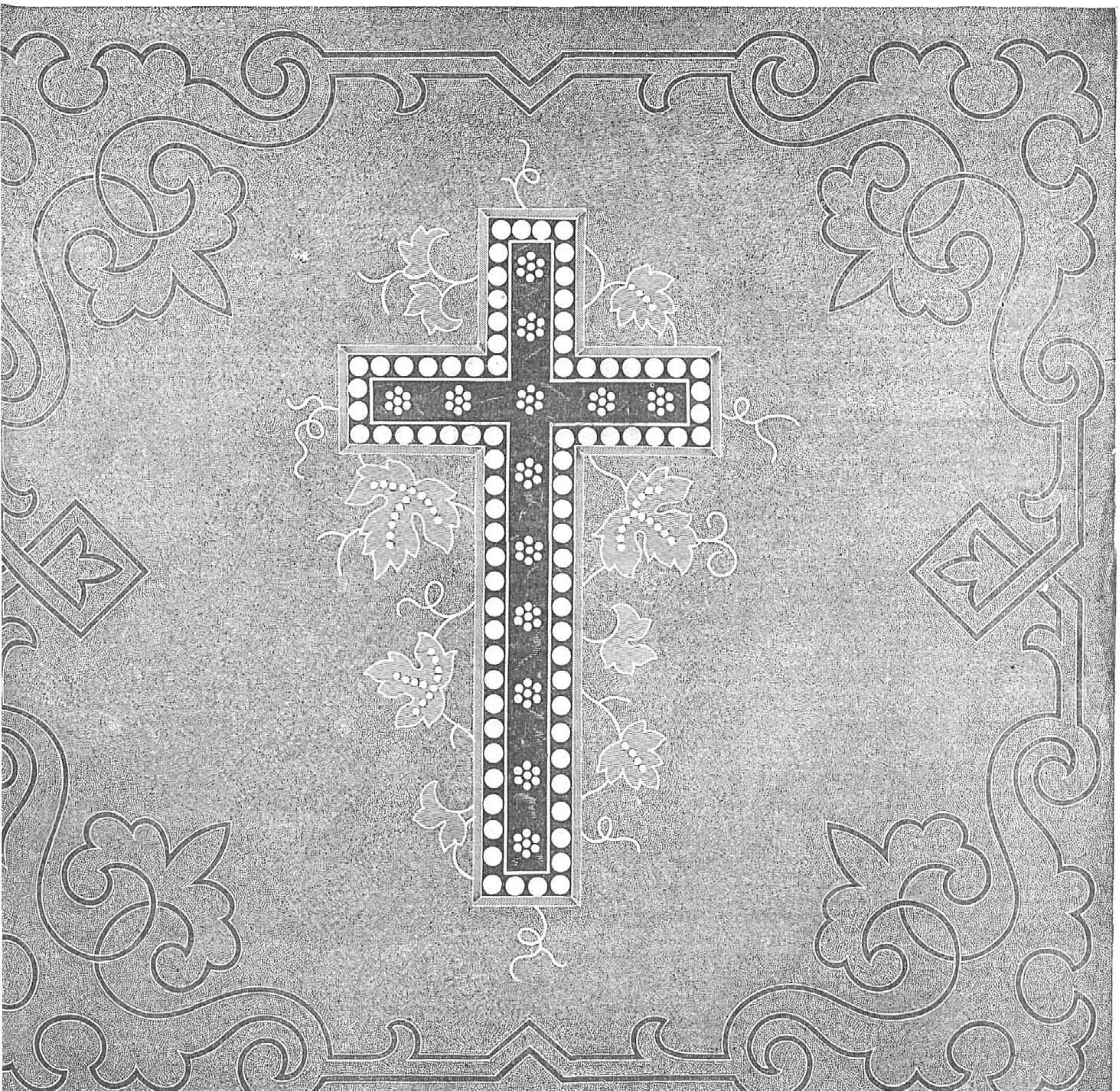
2.ª *vuelta.*—Sobre los 5 primeros puntos de la vuelta anterior se hacen 5 puntos sencillos, despues * 5 puntos en el aire, bajo los cuales se pasan 4 puntos de la vuelta anterior;—una brida,—2 puntos en el aire, bajo los cuales, lo mismo que en los puntos en el aire siguientes, se pasa solo un punto de la vuelta anterior;—una brida doble,—2 puntos en el aire,—una brida triple,—2 puntos en el aire,—una brida doble,—2 puntos en el aire,—una brida doble,—2 puntos en el aire,—una brida,—5 puntos en el aire, bajo los cuales se pasan 4 puntos de la vuelta anterior;—5 puntos sencillos. Esto representa la primera punta. Se vuelve á hacer lo mismo diez veces comenzando desde *. Cuando se ha concluido esta vuelta se corta el hilo.

3.ª *vuelta.*—Se ata el hilo al principio de la vuelta anterior; se hacen puntos sencillos hasta el punto colocado encima de la sesta brida de las que se han hecho en cada punta; aquí se vuelve la labor. Se hace: * 7 puntos sencillos,—una brida doble, picando el crochet en el punto de la vuelta anterior colocado encima de la brida triple, que señala la mitad del dibujo; 7 puntos en el aire,—una brida doble en el mismo punto que la brida doble precedente,—7 puntos en el aire,—1 punto sencillo encima de la primera de las bridas dobles que pertenecen á la vuelta anterior. Así se han formado los tres festones colocados en el interior de cada punta; se los termina volviendo de nuevo la labor, y haciendo en cada uno de los 3 festones 1 punto sencillo,—una media brida,—7 bridas,—una media brida,—un punto sencillo. Hemos vuelto al sitio en que se han principiado los festones, y se hacen de nuevo puntos sencillos hasta el lugar en que deban comenzarse los festones de la punta siguiente, esto es, hasta la 6.ª de las bridas del 2.º feston de la vuelta anterior; entonces debe volverse á comenzar desde * siguiendo hasta el fin de la vuelta.

4.ª *vuelta.*—Se vuelve la labor; se hacen 4 puntos sencillos sobre los 4 que se presentan, despues * 7 puntos en el aire,—una brida doble sobre el punto de en medio del primer feston, que figura en una de las puntas de la vuelta anterior;—10 puntos en el aire,—una brida doble sobre el 4.º punto del feston de en medio,—10 puntos en el aire,—una brida doble sobre el punto de en medio del 3.er feston,—9 puntos en el aire,—4 puntos sencillos sobre los 5 en el aire hechos en la 2.ª vuelta. Vuélvase á empezar 10 veces desde *.

5.ª *vuelta.*—Se rodean los festones de puntos en el aire de la vuelta anterior con el mismo número de puntos sencillos; en medio de los 4 puntos sencillos de la vuelta anterior se hacen 2 puntos sencillos en un punto. Vuélvase á empezar y continúese hasta el fin.

6.ª *vuelta.*—Se vuelve la labor. Esta vuelta se compone enteramente de puntos sencillos, hechos picando el crochet en la parte de detrás de los puntos de la vuelta anterior. Entre dos puntas se pasan algunos puntos de la vuelta anterior, y 5 ó 6 a. fin de la vuelta, á fin de aproximar bien las puntas!



COJIN PARA RECLINATORIO

© Biblioteca Nacional de España

Las vueltas 7.ª y 8.ª se hacen como la 6.ª En medio de la curva de cada feston se crecen de 2 á 3 puntos; al principio y al fin de cada vuelta se menguan algunos puntos, á fin de conservar las líneas del dibujo. La 1.ª fila de festones (compuesta de 4 vueltas de puntos sencillos) está terminada. Cada uno de estos festones ó *puntas* deben componerse de 44 á 45 puntos. En cada feston han de colocarse 9 puntitas de desigual ancho. Siendo estas puntitas semejantes, vamos á describir una tan solo. Las demás deberán ir aumentando gradualmente hasta la del medio, y disminuyendo despues en la misma proporcion.

Al principio y al fin de cada feston, ó gran punta, se pasan 2 puntos de la vuelta anterior; para la 1.ª pequeña punta, despues de haber pasado 2 puntos, se hacen 7 en el aire, sobre los cuales se vuelve haciendo en el 5.º punto en el aire un punto sencillo, — en el 4.º una media brida, —en el 3.º una brida, — en el 2.º una brida,—en el 1.º una brida grande. La pequeña punta está hecha; se la une, por un punto sencillo, á la vuelta anterior.

Se hace la 2.ª punta pequeña igual á esta; la 3.ª con 8 puntos en el aire, y esta debe terminarse por una brida doble, — la 4.ª con 9 puntos en el aire; termina con 2 bridas dobles;— la 5.ª con 10 puntos en el aire; termina, despues de las 2 bridas dobles, con una brida triple; esta está colocada en medio; las que la siguen menguan gradualmente en un punto en el aire, y repiten la combinacion de las puntas pequeñas colocadas al otro lado de las de en medio. Despues de haber acabado estas 9 puntitas, se hacen 2 ó 3 puntos sencillos; luego, volviendo la labor, se hacen 8 puntos en el aire para llegar al extremo de la puntita siguiente, sobre la cual se hace un punto sencillo, y así sucesivamente hasta el fin, haciendo solo 6 puntos en el aire entre las puntitas que siguen, — despues 7 puntos en el aire entre las tres puntitas de en medio. En el hueco de la punta grande se reune la última extremidad con la primera de la punta siguiente; y así hasta el fin; se hacen entonces 8 puntos en el aire, como al principio; se vuelve la labor, y se forman 4 vueltas semejantes á las 5.ª, 6.ª, 7.ª y 8.ª En la 4.ª de estas vueltas de puntos sencillos cada punta grande debe componerse de 52 á 54 puntos.

Sobre este número se c locan 11 puntitas semejantes á las que hemos descrito: la 1.ª se hace sobre 7 puntos en el aire; la del medio sobre 10; las otras sobre 8 y 9 puntos en el aire. Se reunen los extremos con puntos en el aire, distribuidos de modo que el cuello ni *frunza* ni esté *estirado*. Sobre los puntos en el aire se labran las 4 vueltas de puntos sencillos ya descritos. Cuando se terminan, se hacen puntos sencillos en los lados del cuello donde las vueltas se han acortado; despues se rodea este con puntitas, hechas cada una sobre 6 puntos en el aire; en el 4.º de estos se hace una media brida,—en el 3.º una,—en el 2.º una,—en el 1.º una brida doble; se reune la puntita por un punto sencillo al borde del cuello; despues se empieza otra; debe haber 12 para cada feston, y 26 para cada uno de los dos extremos del cuello.

VESTIDO DE CAPRICHO PARA NIÑO.

Cojin para reclinatorio.

MATERIALES.—Terciopelo violeta para el fondo; terciopelo negro y blanco para el dibujo; hojilla de oro; galon y cordoncillo tambien de oro; torzal blanco de seda; cuentas doradas de diferentes gruesos.

Esta labor debe hacerse en el bastidor. Se corta la cruz en terciopelo negro, se la coloca en medio del cojin y se la rodea, bien con tiras delgadas y muy juntas de hojilla, sea con galon plano de oro. Las cuentas gruesas se ponen al rededor despues de esta primera orla. Se cose en seguida con seda fina amarilla el cordoncillo de oro, representado por la línea blanca. Las rosetas esparcidas sobre la cruz se hacen con cuentas mas pequeñas que las empleadas en la orla. Las hojas de vid se cortan en terciopelo blanco; las nervosidades son cuentas doradas. Hay que servirse del cordoncillo para rodear y asegurar las hojas. Los tallos se forman con torzal blanco de seda. El arabesco que orla el cojin se hace con trencilla de oro.

Trage de capricho para niño.

Enagua de terciopelo negro, plegada á pliegues gruesos al rededor del talle. Camisa de batista blanca, chaqueta de terciopelo negro.

La enagua y la chaqueta están adornadas con una guirnalda de hojas de raso blanco, y colocadas sobre el terciopelo, que está recortado debajo. Un cordoncillo de raso negro sigue todas las sinuosidades del dibujo de la guirnalda. La chaqueta, sujeta con un boton, deja ver el buche de la camisa. Las mangas de la chaqueta son muy anchas. Mangas interiores de batista, con puños ajustados, cubren los brazos. En la cabeza, tricornio con plumas blancas.

Coronas de capricho.

Estas coronas se ejecutan de realce y á punto de armas; pueden colocarse sobre iniciales, en las puntas de un pañuelo, aun cuando no se tenga título alguno; las personas que las usen no pueden temer que se les acuse de usurpar insignias nobiliarias, puesto que estas coronas son completamente de capricho, y solo representan un gracioso adorno.

UN TURCO.

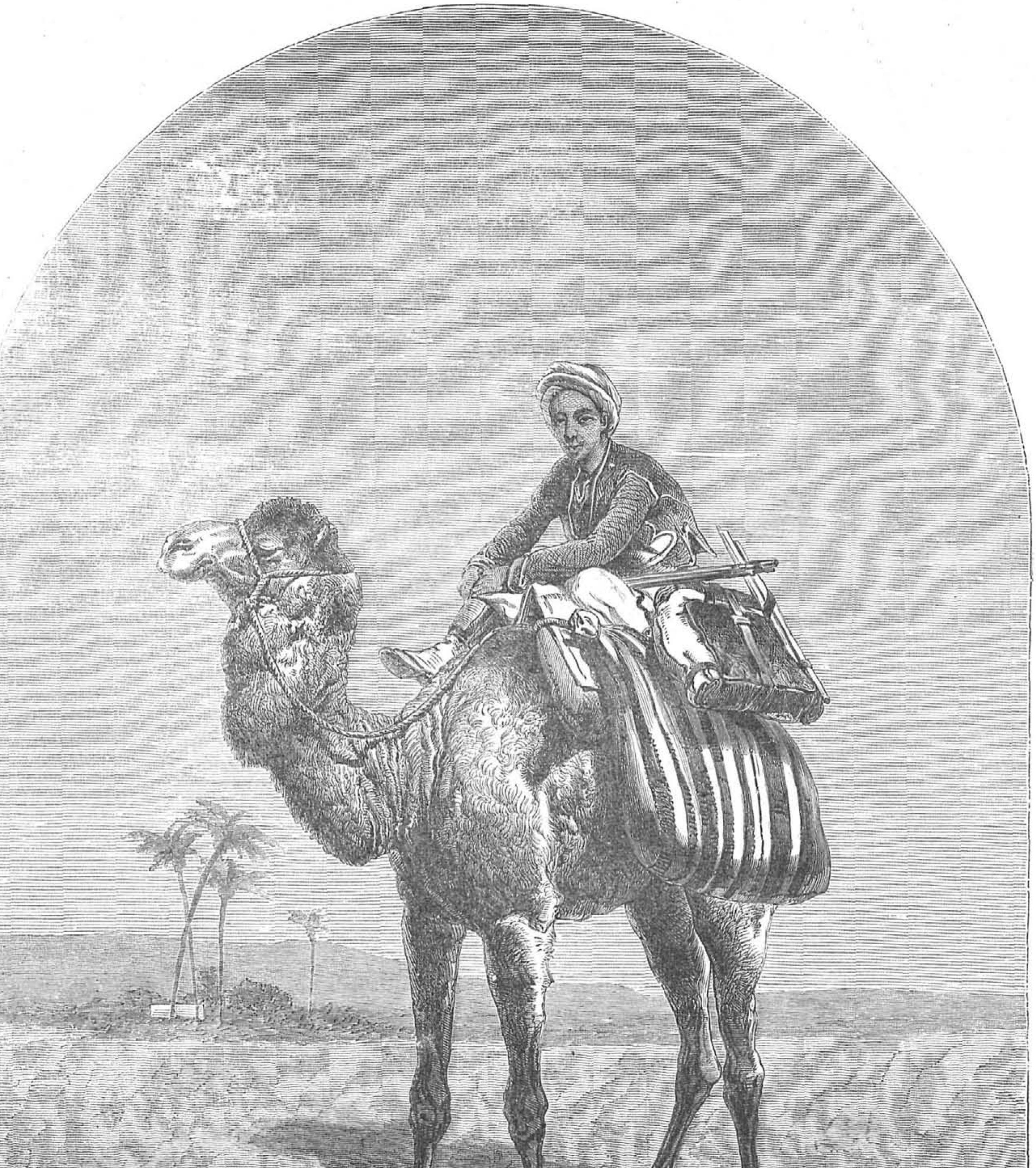
¿Quién es ese turco que va sentado á mugeriegas sobre su corpulento camello? Difícil fuera averiguarlo; pero al fin, ¿qué nos importa? Es un turco. Su aire indolente, su fisonomía impasible, nos hacen conocer desde luego que no tiene prisa por llegar al término de su viage, y eso que el arenal por donde transita presenta pocas trazas de ameno. Eso es natural; un turco nunca tiene prisa.

Pero si de éste nada podemos decir, puesto que ni él ni otro nos ha contado su historia, nadie nos quita que digamos algo de los turcos en general. El nuestro, como uno de ellos que es, entrará á la parte en cuanto digamos.

Los turcos, segun opinion comun, son altos, bien formados, robustos, su fisonomía es ruda, pero le hallan cierta nobleza en sus rasgos, lo cual puede muy bien consistir en que el turco no acostumbra reirse, y si lo hace tal vez, debe de ser en casos su-

© Biblioteca Nacional de España

mamente excepcionales. Su piel algo atezada, sus cabellos mas bien castaños que negros, su aspecto grave sobre toda gravedad. La civilizacion moderna de Europa ha suprimido su barba, precisamente cuando la Europa se la deja crecer; es decir, que el turco ha querido comenzar á recibir la civilizacion por los pelos, pero guarda incólume su bigote, como muestra de su origen asiático, y se lo deja muy largo, se entiende, cuando lo tiene, en cuyo caso no se encuentra el de nuestro dibujo. Es frugal en su alimento, hace uso principalmente de vegetales, y por religion se abstiene del vino, fuera del caso



UN TURCO.

© Biblioteca Nacional de España

de transgresion á los preceptos del Coram. Ama los ejercicios varoniles, como la equitacion, las armas, etc.; pero no la danza: un turco no baila nunca, creeria degradarse. Lo mismo, poco mas ó menos, va sucediendo á nuestros jóvenes del dia tan luego como pasan de la edad de pollos.

El turco es silencioso, y en sus habitaciones reina la tranquilidad mas profunda. Es aficionado á los jardines, como á todo cuanto puede halagar sus sentidos, siempre que para ello no tenga que moverse ni que agitarse, y siempre que en esto no tenga que mezclarse la participacion de muchos; porque la soledad le agrada y el bullicio y la actividad le molestan. Así es la indolencia el rasgo mas culminante de su carácter, y solo sale de ella cuando la guerra lo exige; porque el turco no es y no ha sido nunca mas que guerrero. Fuera de este único caso, el turco ansia sobre todo el descanso, y cuando sus medios se lo permiten sus mayores goces se cifran en fumar su larga pipa, arrellanado en mullidos cogines, en saborear su delicioso café de Moka, ver danzar á sus esclavas, y embriagarse con ópio, lo cual le proporciona deleitosos ensueños, en los que se cree transportado al quinto cielo entre las huris del paraiso, todo sensual, de Mahoma.

Un turco, como todo musulman, puede tener segun su ley hasta cuatro esposas legitimas, lo cual es ya una racion muy decente; pero no le está vedado el que tenga en su *haren*, como si dijéramos en su despensa, tantas cuantas concubinas pueda mantener; de modo que allí muchas mujeres no son sino un ramo de lujo como otro cualquiera, verbigracia, como muchos carruages, muchos caballos, mucho vino en la bodega ó muchos platos en la mesa. Para un musulman, la mujer no es mas ni menos que una mercancia, si bien muy cara, porque las habitantes del haren no se ocupan nunca de nada, como no sea de comer dulces, tomar café, y entretenerse en su retiro viendo bailar á las danzarinas, gentes pagadas, puesto que entre las mujeres de la manada de un haren se tendria el bailar como deshonroso y como cosa esclusiva de gente de poco mas ó menos. Ellas van siempre cubiertas de triples velos, y por su aspecto exterior nada entonces hace sospechar siquiera que aquellas fantasmas sean mujeres. Por otra parte, las únicas reuniones públicas, puede decirse, de los musulmanes, son las referentes á su culto en las mezquitas, y el bello sexo no concurre á ellas porque la ley de Mahoma las dispensa de asistir. Esto es lógico en efecto: la mujer en semejantes paises está considerada como cosa y no como persona; hace parte de los muebles del amo, y fuera aberracion el que un mueble pudiese ganar el paraiso; fuera de que allí no iban en rigor á ganar nada, porque el tal paraiso, segun el Coram nos lo pinta, no es otra cosa que la continuacion en mayor escala de los goces materiales de la tierra. Eso es todo.

Dícese que en el carácter del turco, y si no en el carácter en las costumbres, hay cierto fondo de dulzura que le impele á no hacer daño á los animales, y se dá como prueba que entre ellos el número de gatos y de perros es portentoso, y casi llega á constituir una plaga. Si los perros fuesen gente que escribiese la historia, de seguro afirmarian que el pais donde no hay pelotillas de estricnina es el pais mas civilizado de la tierra; pero si la escribieran los ratones, señalarian á la execracion del mundo á un pueblo donde se deja extender de ese modo la odiosa raza de los gatos.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

REVISTA DE LA HABANA.

La Habana se divierte.—Una bellísima espada de gran valor regalada por los habaneros al actor Manuel Osorio en la noche de su beneficio.—Explendido Bazar de la Habana.—Casamiento.—Muerte de un escritor dominicano.—Salida del ejército expedicionario: una cantinera.—Gran sarao: descripcion de trages.—Deliciosa soirée.—Fiesta de familia.—Despedida, saludo y promesa: FIESTA DE HADAS.—

La Habana está animadísima. Los grandes saraos las soirées danzantes y las reuniones familiares se suceden unas á otras casi sin interrupcion. Los teatros se ven muy concurridos. La multitud continúa favoreciendo los bailes de máscaras que en la noche de los domingos y dias festivos se efectúan en el coliseo de Tacon y en el teatro de la Puerta de Colon. Los nacimientos, los panoramas y demás espectáculos públicos están bastante favorecidos. En la Habana hay gente para todo.

Una concurrencia inmensa y escogida asistió á la representacion de «*La carcajada*» que para su beneficio habia elejido Manuel Osorio. En este drama, que tan profundamente desgarra el corazon del espectador, el distinguido artista se elevó á la altura de Valero. En esa noche fué obsequiado con una bellísima espada de gran valor, en cuya cantonera se lee: *A Manuel Osorio.—Los cubanos.*

El bazar de la Habana, cuyos productos se consagran á la Sociedad de Beneficencia Domiciliaria, ha estado animadisimo. Créese que estos productos ascenderán próximamente á 50,000 duros á juzgar por el Bazar de Matanzas, que en solo tres dias rindió 30,800 duros. Muchos de los objetos regalados al Bazar de que nos ocupamos son de gran valor, figurando entre estos, billetes de banco de 500 duros. Las señoritas mas distinguidas de la sociedad habanera eran las que vendian las papeletas de rifa. La condesa de S. Antonio, acompañada de su esposo el General Serrano, ha acudido en las noches de los jueves y domingos á presidir el Bazar.

El ángel del himeneo ha encendido las antorchas nupciales para alumbrar los desposorios de la señorita Carolina de Leon y Navarrete, hija del administrador general de correos de esta isla, con el jóven conde de Romero, y los de la señorita María de los Dolores Sotoca, hija de un escritor habanero, con su primo José Joaquin Palacios y Sotoca.

El ángel de la muerte ha encendido las teas funerales para alumbrar el cadáver del Sr. D. Antonio del Monte, autor de la «Historia de Santo Domingo», su patria, de la que se ausentó desde que aquella se emancipó de la metrópoli española. Ha muerto á los sesenta años. Residió entre nosotros desde que se alejó de las playas de su pais nativo.

La Habana entera agolpada en el estenso muelle, en la muralla, en la playa y en la cortina de Valdés, presenció la salida de la escuadra que conduce al ejército espedicionario á las costas de la patria de Motezuma. La curiosidad nos hizo salir á todos de casa, cosa muy natural, pues jamás la Habana habia visto el espectáculo que presenciábamos.—Las tropas se dirijieron al muelle por la calle de la Muralla, que estaba transformada en un salon de pabellones formado con banderas y gallardetes nacionales.

Al frente de uno de los batallones marchaba una graciosa cantinera, llevando el vistoso trage de las que acompañaron al ejército de Africa, pantalon azul, ancho y cerrado debajo de la rodilla, saya del mismo color, algo mas corta que el pantalon, chaqueta de lo mismo galoneada de amarillo, botas y gorro griego.—La multitud victoreaba á la graciosa cantinera.

Pasemos á los salones. En la casa de la señora Calvo de Foxá ha tenido lugar un gran sarao, y en la casa de los marqueses de Prado-Ameno un delicioso soirée. Permitid que hablen por mí dos escritores habaneros que se han ocupado estensamente de estas espléndidas fiestas.

—¡Cómo no os agradaria contemplar una parlera fuente iluminada por el gas, coronada de flores, reposando sobre un lecho de musgo! ¡Qué ambiente tan embalsamado! qué frescura tan deliciosa! De la taza de alabastro descendia el líquido en innumerables hilos de plata que al confundirse con el agua de la pila formaban en la ebullicion con el reflejo de las luces una superficie de centellas chispeantes. Las gotas que salpicaban las flores y las hojas, tomaban el color del ámbar, del rubí, y de la esmeralda.

El patio se habia convertido en un vergel delicioso con floridas macetas y pabellones movibles de verde ramage.—En el fondo, como en una gruta frondosa, se descubrian á la ténue claridad los vistosos uniformes de los músicos de la banda del regimiento de milicias de infantería, que alternaba con la orquesta que resonaba en los altos salones, toda vez que le tocaba su turno modular las cadencias del baile.

Allí permanecimos largo rato en ademan meditabundo; la soledad de aquel sitio en medio del bullicio, el rumor del agua, la fragancia de las flores, el quejido de las ramas que se agitaban de vez en cuando por algun soplo vivificador, tenian para nosotros un encanto inesplicable. Desde allí soliamos dirijir la vista hácia las parejas que se deslizaban silenciosamente sobre la alfombra desde que se apeaban de los carruages. En sus semblantes halagüeños y complancientes reflejaban la agradable sorpresa que producia en su ánimo la perspectiva del risueño cuadro que hemos bosquejado ligeramente, pero ninguna se detenia allí, todas partian solícitas en busca de nuevas y mas excitantes emociones, todas se apresuraban á pisar las gradas de la escalera de bruñido mármol, y ya desde entónces vislumbraban los ricos cortinajes de punto blanco y de brillante damasco encarnado; en la figurada baranda lucian primorosos frescos representando al vivo un delicioso entretejido de rosas, mimbres y hojas verdes.

En los salones, qué elegante y rica sencillez! Pocos pero brillantes adornos; espejos colosales con dorados marcos de magnífica talla descansando sobre preciosas consolas del gusto del Renacimiento.—En todos los ángulos soberbios jarrones de alabastro superados por ramos de flores. Cada salon ofrecia diferente combinacion en los muebles y adornos. En el del costado que dá frente con la galería interior, la sillería era de raso labrado y ébano; el moviliario era rico y elegante, pero no lucia con todo su esplendor, porque la multitud lo invadia todo. En aquella vistosá y agradable confusion figuraban los brillantes sobre los ebúrneos cuellos de las hermosas, y en las placas que algunos caballeros ostentaban sobre el pecho.

El General Serrano lucia bajo el frac la banda de gran oficial de la legion honor de Francia. Allí estaban el General 2.º cabo, el comandante general de marina, el gobernador político, y entre los títulos de Castilla los marqueses de Almendares, de Duquesne, de Campo-florido, de la Real Campiña, de Casa-Nuñez, de Marianao, y los condes de O'Reilly, de Jaruco, de Casa-Barreto, de Lagunillas y de Pino-fiel.—La magistratura, la milicia, la literatura y la riqueza, en todos sus diversos ramos y matices, tenian allí sus representantes.

El baile fué inaugurado con un rigodon por una bizarra cuadrilla, en la que figuraban parejas muy notables: —La señora doña Luisa Calvo con el general Serrano, y en frente la condesa de S. Antonio con el Sr. Foxá: á los costados, Mistres Eustis con el general Gasset; la señora del cónsul inglés con el gobernador político; la señorita Luisa Armenteros y Calvo con el general Rubalcaba, y la señora Concepcion Montalvo con el Sr. Toca.

La condesa de S. Antonio brilló cual astro refulgente en aquel certámen de elegancia y de hermosura. Era su vestido de tul blanco; caprichosa guirnalda de jazmines y hojas verdes idealizaba un gracioso delantal; la doble saya estaba cogida con *bouquets* de las mismas flores, otros adornaban el trage. De su níveo cuello pendia suntuoso collar de gruesas perlas y brillantes; ceñia su frente preciosisima diadema de las mismas piedras sobre un ruló de terciopelo negro, y detrás una rica peineta que armonizaba con la diadema, completaba esta *toilette* deliciosa.

La señora Calvo de Foxá lucia magnífico vestido de *moirée* azul celeste con dos faldas de tul del mismo color guarnecidas con un fleco de perlas finas; una y otra con *bullones* del mismo tul y bandas de los mismos bullones en la primera, guarnecidos de soberbios encages de Inglaterra. En el cuello y cabeza preciosos adornos de brillantes.

La señorita Luisa Armenteros, vestido de tul rosado, todo de bullones, con blondas blancas; en la sobre-falda una guirnalda de hojas verdes y oro con rosas; y en la cabeza un adorno de las mismas flores. Estaba elegantisima.

Mistres Eustis, magnífico vestido de damasco color Magenta, con dos volantes de riquísimos encages superados por dos bullones de capricho. En la cabeza, en el cuello y brazos hermosísimos brillantes.

Realzaba la belleza de Mrs. Crawford, aéreo vestido de tul blanco con motas y cintas verdes, y en la cabeza delicioso peinado de plumas blancas y flores verdes.

La señora Concepcion Montalvo de Lombillo, vestido de tul blanco con bullones hasta la cintura, falda de lo mismo y adornada con guirnaldas de rosas; un adorno igual en la cabeza, y en el cuello y brazos magníficas piedras.

En un sarao tan brillante á que concurrieron las mas elegantes y poderosas señoras de la Habana no habia *toilette* que no fuese digna de minuciosa descripcion, porque en todos la riqueza rivalizaba con el buen gusto, pero esto seria una narracion muy larga, narracion que languideceria por grados hasta hacerse monótona y pesada. Y aunque así no fuera, cómo complacer á todas? Cómo retener en la memoria tantas preciosísimas galas?

Pasemos al *buffet*.—¡Qué explendidez! El salon semicircular en figura de kiosko, ostentaba en el centro un inmenso aparador circular accesible la parte inferior por diferentes lados, con una profusion de manjares tal que nada hubiera dejado de desear al mas exigente. Magníficos *plateaux* y candelabros de plata alternaban con las preciosas enfriaderas del mismo metal y con graciosos castillos formados con servilletas.

No podia darse nada de mas gusto, nada que pudiera combinar mejor los placeres de la imaginacion con los del estómago. Desde el sustancioso gigote hasta el enorme pavo, desde la temblorosa jaletina hasta los dulces mas exquisitos de la confitería francesa, desde el famoso vino del Rhin hasta el Champagne, pudiéranse recorrer en escala interminable; y todo servido por bellos esclavos negros, como hubiera dicho Mistress Stowel, vestidos de rigorosa etiqueta, con tal solicitud y agasajo, con ademanes tan elegantes, que no se echaban mucho de menos aquellos *Valets de chambre* de la alta sociedad parisien. Con las mismas atenciones habian distribuido antes los deliciosos quesitos *glacés* para refrigerar las fuerzas y para preparar el estómago para mas sólidos manjares».

—«Lucidísima quedó la soirée verificada en la casa de los marqueses de Prado-Ameno, que se hallaba adornada desde la escalera con piramidales ramilletes de fragantes flores, que producian especialmente en la sala principal peregrino efecto, coronando grandes jarrones de mármol y alabastro sostenidos por lindos pedestales. Lucientes espejos ovalados y circuidos de artísticos marcos, que enamorados reflejaban en el cristal de las claras lunas los angélicos rostros de la nueva generacion de hechiceras niñas que ha brotado de ayer á hoy, bonitas estátuas elevándose en la antesala, y cortinas de tul flotando en las ventanas y puertas, componian una decoracion impregnada, digámoslo así, en aristocrático perfume.—La soirée concluyó á las dos de la madrugada, tocándose y bailándose en ese largo intervalo lanceros, contradanzas y polkas, sirviéndose helados y dulces con profusion y gozándose del fino trato de una sociedad escogida. Elegante sencillez reinó en el prendido de las damas, prela dominando el blanco, el rosado y el azul en los colores, gasa y la tarlatana en las telas. Nada mas distinguido que la *toilette* de la marquesa de Prado-Ameno. Componiase su rico vestido de blanca gasa con listas abrillantadas y guarniciones de volantes, lazos y tufos, de ancha banda bordada de colores que descendia del talle, y de primorosa peineta de oro que sugetaba la ondeada cabellera. Nada mas gentil tampoco que el atavío de su graciosa

© Biblioteca Nacional de España

hija, la cual llevaba sobre viso de rosada seda tres faldas de trasparente gasa blanca, recogidas con ramos de rosas, en el cuello preciosa gargantilla y en la modesta frente fresca guirnalda de virginales flores.—El principal adorno de las mamás era la complacencia con que veian bailar á sus hijas; la mejor joya de éstas, el púdico decoro con que hasta bajo la influencia del entusiasmo de la danza modera la recatada jóven su regocijo».

—Concluiré esta revista hablando ligeramente de una de esas fiestas de familia, cuyo encanto indefinible tanto aman las almas sensibles, los corazones sencillos; fiesta de familia verificada en la casa de la marquesa del Real Socorro. Despues de la espléndida comida en la que reinó la alegría y la franca cordialidad, escenas de la vida privada, despues de los esquisitos dulces y helados, se hicieron juegos de manos en un cenador, levantado en el centro del jardin, y se quemaron preciosos fuegos de artificio.

Termino y me despido saludándoos cariñosamente, mis queridas amigas del alma, prometiéndoos hablaros en mi próxima *revista del mundo elegante ó crónica de salones*, de la *fiesta de hadas* que se ha celebrado en la bellísima quinta del conde de Santo-Venia.

JULIO ROSAS.

LA VENGANZA MALOGRADA.

LEYENDA ARABE.

(Continuacion.)

III.

La hacienda de Alí era una deliciosa quinta rodeada de árboles de Africa y Europa. Exteriormente parecia una fortaleza, como es costumbre entre los árabes; pero en el interior poseia cómodas y elegantes piezas, que no se hubiera desdeñado habitar un banquero inglés. Fina y abundante vajilla, hermosos muebles adornados con delicadísimas incrustaciones y elegantes molduras. En todas las habitaciones descollaban las flores, embalsamando el aire con sus deliciosos perfumes.

El jardin era un inmenso búcaro cubierto de una red de naranjos y limoneros de maravillosa frondosidad.

Él solo habitaba en aquel eden con tres marroquíes que componian su servidumbre.

Empezaban á sentirse los rigorosos calores del medio dia, cuando Antonio acompañado de su mujer é hija, penetraba en un espacioso patio, donde un toldo les resguardaba de los rayos del sol.

El Kadí salió á recibirlos y los condujo al través de largas galerías artesonadas y patios adornados de vistosas fuentes, de riquísimos tapices, con un roda-pié de ladrillos pintados y barnizados que representaban animados paisages. El techo estaba esculpido y pintado con maestría, y el suelo cubierto de magníficas alfombras de Damasco.

María abrió sus grandes y azules ojos, Antonio manifestó su admiracion, sin atreverse á comparar con su humilde albergue este suntuoso palacio.

—Jamás hubiera creido, dijo al Kadí la señora de Muroj, que las casas árabes pudieran encerrar tan bellas habitaciones, bajo una mala fachada.

—Soy muy apasionado por los objetos preciosos, señora.... si estuviera casado, trataria de decorar aun mucho mas el interior de mi vivienda, pero mientras se está soltero.... se carece de gusto, dijo el Kadí con una inflexion de voz muy significativa.

Imposible seria enumerar los cuidados conque trató á sus huéspedes Alí-Raf, devolviéndoles con usura la hospitalidad que en otro tiempo le habian concedido.

Llegó la hora de comer, y todos se sentaron al rededor de una mesa dispuesta con gusto y elegancia. Los criados sirvieron á su tiempo numerosos y esquisitos manjares, entre ellos un magnífico pavo trufado.

El anfitrion árabe, que hacia los honores de la mesa, le trinchó, ofreciendo á la jóven un alon que ella rehusó.

—¿No os gusta? le preguntó Alí.

—Al contrario, me gusta mucho; pero....

—Entonces, aceptad, volvió á repetir el Kadí.

—Gracias, no tengo apetito.

—Si os falta la gana....

—No.... lo tomaré otro dia.

—Entonces no me esplico, interrumpió Alí, por qué no probais este plato que he mandado improvisar expresamente para vuestro gusto.

María, colorada como la grana, miró á su madre y despues á Antonio, diciendo:

—¡Dios mio! tengo mis razones, para....

—Bien; pero debes decirlas á este caballero, contestó la madre. Así comprenderá que no es un desaire el no tomar lo que de tan buen grado te ofrece.

Estas palabras habian despertado mas y mas la curiosidad del Kadí.

—Hablad, señorita, decidmelo.

—Hoy es viernes!

—¿Y qué?

—En tal dia mi religion me prohibe comer carnes.

Al oir esto Alí colocó con prontitud en el plato la presa que con tanta insistencia habia ofrecido.

—Perdonadme, señorita, por haber insistido.... Vuestra religion no os permite comer de lo que gustais.... haceis bien en cumplir sus preceptos.... Teneis muchísima razon; mas permitidme os diga que ahora mas que nunca admiro vuestra virtud. En todo el tiempo que conozco á los europeos, usted es la única á quien he visto cumplir estrictamente con su religion. Eso es muy loable, señorita, y yo aprecio en mucho á aquellos que observan bien la religion, sea la de Mahoma, ó la de Cristo, el Koran ó el Evangelio.

Llegó á tal punto el entusiasmo del Kadi, que durante toda la comida, no cesaba de preguntar á María, cuando presentaban en la mesa nuevos platos:

—¿Podreis, sin ofender á vuestro Dios, probar de este?

—¿Observan fielmente los árabes su religion? preguntó Antonio al jóven Kadí.

—Cual cumple al verdadero creyente.... Mahoma estableció el Rhamadan, con el fin de que siguiéramos escrupulosamente sus prescripciones del mismo modo que Jesucristo la cuaresma, para que los cristianos no dejen de observarla.

La conversacion tomó luego otro giro, versando sobre diferentes asuntos, mostrándose Alí muy parco, lo que raras veces sucede entre los árabes de distincion cuando invitan á los europeos.

El dia terminó con varias diversiones, enseñando Alí á sus huéspedes hasta el último rincon de su poética morada.

En el momento de marchar, sintió el Kadí cierta melancolía, que fácilmente se dejaba ver por las tiernas miradas que furtivamente dirigia á la jóven.

Esta se apercibió, retirándose llena de rubor y algo confusa.

Nadie habia producido tanto efecto en su corazon como el Kadí.

Antonio y su mujer, constantemente ocupados, éste en sus faenas agrícolas, aquella en sus quehaceres domésticos, no se apercibieron del repentino cambio en la conducta de su hija.

Alí venia á verles con frecuencia, y desde sus primeras visitas la fortuna de los colonos prosperaba de dia en dia.

Si algun incidente funesto turbaba la calma da aquella laboriosa familia, él lo hacia desaparecer. Alí-Raf era la providendia de la casa.

Todos veian en el árabe tan solo un amigo de Muroj. María, que poco á poco se habia aficionado á sus visitas, concluyó por desear que fueran mas continuas.

Una circunstancia imprevista obligó al Kadí á preguntar por una cosa que hasta entonces no habia tomado en boca.

Contando una de esas leyendas árabes que con tanta gracia y elegancia referia, entró de improviso la criada y dirigiéndose á María la pidió dinero para ir á comprar al mercado.

María sacó del bolsillo un porta-monedas, y tomando una diósela á la sirvienta.

En aquel momento fijó el árabe toda su atencion en el porta-monedas, y se quedó pálido. No era el que hacia tiempo le habia regalado. En vez de disimular su despecho, la dijo con tono algo resentido.

—¡Ay! señorita, no me parece bien que hayais despreciado mi obsequio.

—¡Cómo! exclamó María maliciosamente.

—¿De qué obsequio hablais? preguntó al mismo tiempo Antonio.

—De un bolsillo árabe....

—¿Fuisteis vos quién le envió? dijo la madre de María.

—Sí, respondió el árabe con resolucion.

—¡Ya se descubrió el secreto! exclamó alegremente la jóven.

— Caballero, ignorábamos hasta ahora mismo, que viniera de vuestra parte, replicó Antonio.

—Si lo hubiera sabido....

—Qué? la interrumpió Alí.

—Me hubiera servido de él, contestó la jóven pronunciando estas palabras con tal acento que el árabe se conmovia de gozo.

—Sin decir mas, subió al piso segundo y volvió á bajar trayéndole en la mano. Sentóse y traspasó al nuevo todas las monedas que tenia el otro.

—Desde este momento, dijo, usaré el obsequio del señor Kadí.

A estas palabras, creyó Alí enloquecer de alegría y de tal manera manifestó su entusiasmo, que al salir alargó la mano con emocion al colono.

—¿Ireis mañana á vuestro plantío de higueras?

—Probablemente;—pocos dias pasan sin que deje de visitarle.

—¿Quereis hacerme la gracia de ir al mismo tiempo que yó?

—Cuando querais, dijo Antonio, tendré mucho gusto en veros; pero ya sabeis que allí es muy escasa la sombra.

—No importa.

María no pudo menos de oir la cita con sorpresa.

—Este amigo, añadió la señora, te dará idea sobre el modo de hacer el plantío de palmares.

—Son tan pobres mis conocimientos en agricultura, replicó modestamente Alí; pero tengo necesidad de hablar á solas con su marido.

—Cuando gusteis, le contestó Antonio.

El Kadí se alejó con precipitacion.

—¡Por Dios! dijo para sí el colono, tengo curiosidad de saber qué es lo que quiere Alí. Estos árabes todo lo convierten en misterios. Como lo del porta-monedas! Le envió con una especie de Mercurio incógnito....

—Ahora me acuerdo, exclamó su esposa, que María tenia capricho por un porta-monedas un dia que salimos al mercado.

—Sí, sí, añadió la jóven, y tambien recuerdo que Alí se paseaba cerca de nosotros.

(Se concluirá)

EL NOBLE EN LA MISERIA.

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion)

Al decir estas palabras ofreció el brazo á Leonor, que le aceptó alegremente. Aunque M. Denecker lanzaba á su sobrino miradas irónicas, el jóven no estaba descontento en el fondo al ver que su tio manifestaba tanto afecto á la jóven.

Principió el paseo, y hablaron de agricultura, de caza y de otras mil cosas. Leonor al aire libre y al brazo del negociante, habia recobrado su libertad de espíritu. La alegría natural de su carácter se revelaba unida al hechizo indecible de una virginal ingenuidad. Como una loca cervatilla queria obligar á correr al negociante, y saltaba á su lado con exclamaciones de júbilo.

M. Denecker celebraba mucho las oportunas salidas de la jóven y estuvo á punto de ponerse á bailar y á jugar con ella. Nunca se cansaba de admirar aquel risueño rostro radiante de felicidad, y se decia á sí mismo con la sonrisa en los labios, que el porvenir no reservaba malos dias á su sobrino.

Pero cuando el noble se puso á hablar con el negociante, mientras trazaba dibujos en la arena, Leonor y Gustavo tomaron la delantera y parecian haber entablado un coloquio muy animado.

La jóven enseñó á Gustavo sus flores, sus pececillos dorados y todo lo que la distraia en su soledad.

Gustavo apenas oia las dulces é infantiles explicaciones de Leonor; pues lo que decia se confundia para él en un canto celeste que le enajenaba y le hacia soñar en felicidades inefables.

Por su parte el señor de Vlierbecke hacia cuanto podia por entretener á su convidado lejos de la mesa. Apelaba alternativamente á todos los recursos que le ofrecian sus profundos conocimientos, no se cansaba de hablar con interés y trataba de penetrar el carácter del negociante para complacerle mejor; hasta bromeaba cuando veia decaer la conversacion, y hacia y decia cosas que aunque encerradas en los límites permitidos, no se hallaban, sin embargo, en armonía con su carácter serio y noble.

Ya se acercaba el momento que habia fijado M. Denecker para su marcha; el señor de Vlierbecke daba gracias á Dios porque le habia permitido salir de aquella espinosa situacion, cuando el negociante gritó de repente á su sobrino:

—¡Eh! Gustavo, tenemos que marcharnos; si quieres beber con nosotros, despáchate, son las cinco.

El señor de Vlierbecke se volvió á poner pálido; mudo y visiblemente espantado, miraba al negociante que en vano trataba de comprender el efecto de sus palabras, y que esta vez no disimuló su sorpresa.

—¿Os sentis indispuesto? le preguntó.

—Al oir la palabra *vino* mi estómago desfallece, murmuró el señor de Vlierbecke; es un mal extraño...

Sin embargo, una expresion mas serena vino de repente á aclarar su rostro, en tanto que señalaba la puerta con el dedo y decia:

—Oigo vuestro coche en la avenida. M. Denecker.

En efecto, el carruage entraba en el Grinselhof.

El negociante no habló mas de vino; le pareció extraño que su marcha causase cierto alborozo; y seguramente esta sospecha le habria picado si por otra parte no hubiese neutralizado este mal efecto la extremada afabilidad que observó en la cordial recepcion del noble.

Creyó deber atribuir la misteriosa conducta del señor de Vlierbecke á su indisposicion, que sin duda habia tratado de disimular por cortesía.

M. Denecker estrechó la mano del noble, y le dijo con sincera efusion:

—Señor de Vlierbecke, he pasado una tarde deliciosa; celebro infinito haber hecho vuestra amistad, y me prometo que se estrecharán nuestras relaciones. Entretanto os agradezco con toda mi alma vuestra excelente acogida.

© Biblioteca Nacional de España

Gustavo y Leonor se habian acercado. El noble contestó con algunas palabras de cortesia.

—Mi sobrino, prosiguió el negociante, convendrá conmigo en que no ha tenido en su vida pocas horas tan agradables como las que acabamos de pasar con en el Grinselhof. Ahora, á vuestro turno, señor de Vlierbecke, me hareis el honor de venir á comer á mi casa con vuestra hermosa niña. Pero debo pediros me disimuleis una tardanza involuntaria; debo marchar pasado mañana á Francfort para asuntos de comercio, y quizá estaré dos meses ausente. Si durante este tiempo mi sobrino os viene á visitar, presumo que siempre será recibido con agrado.

El noble reiteró sus protestas de amistad. Leonor se calló, aunque Gustavo interrogaba su mirada como pidiendo tambien á la jóven el permiso de volver á verla.

—¿Y el traguito de la despedida? preguntó Gustavo con sorpresa. Detengámonos un instante.

—No puede ser, dijo M. Denecker interrumpiéndole. Escuchándote á tí es probable que nunca nos marchariamos; pero es tiempo de hacerlo. Vamos, vamos: un negociante debe cumplir su palabra, y ya sabes lo que hemos prometido.

Gustavo y Leonor cambiaron una mirada detenida, en la cual se podia leer la tristeza de la separacion y la esperanza de verse de nuevo; el noble y el negociante se estrecharon la mano con efusion, y los convidados salieron del Grinselhof sonriendo y saludando con la mano mientras pudieron verles.

(*Se continuará*)

TEATRO DEL BALON.

El Balon sigue constantemente el fecundo principio de que *una de cal y otra de arena*, y á eso debe en gran parte la buena acogida que en el público halla. En efecto, á vueltas de las producciones que han sido en la corte mejor recibidas, y de las que procura tener al dia á sus aficionados, pone en escena obras del género dramático francés, y de este modo concilia todos los gustos, y ofrece en sus espectáculos la variedad, tan indispensable para el agrado.

En otra revista hablamos de *La cruz del matrimonio*, ácremente juzgada por algunos periódicos de Madrid, que por lo visto imaginan que la crítica consiste solo en andar á caza de los defectos y no de las bellezas, ó que miran las cuestiones que deben ser solo literarias al través del prisma de sus ideas políticas ó sociales, como si la literatura no fuese un campo neutral, ó mejor aun, un palenque en el que, á semejanza del de los antiguos, torneos no se rompen lanzas, sino cañas. Ahora vamos á ocuparnos de un drama, perteneciente á muy distinto género, y que aunque no nuevo ni poco visto, hace parte del repertorio de casi todos los teatros, y de vez en cuando saca la cabeza para dar un par de buenas entradas, volviendo á dormir por algun tiempo, en la esperanza de que no dejaran de despertarlo algun dia. Hablamos de *Quince años há ó Los incendiarios de Paris*, ejecutado en el Balon hace pocas noches.

Este drama presenta los defectos y las ventajas de su género. Allí nada se justifica; allí la mayor parte de los acaecimientos, ni están ligados á los anteriores, ni dejan rastro á los siguientes; allí, en suma, no se sabe por qué sucede nada ni á qué fin conduce nada, y cuando al cabo se llega al desenlace, nos hallamos con que es hermano gemelo del de otro drama no menos conocido, fuera de ser en uno y en otro inverosímil de toda inverosimilitud. Y sin embargo de todo esto, ¿hay quién pueda negarle un interés siempre sostenido, una serie de situaciones que mantiene el ánimo suspenso durante seis actos? A esta ventaja se sacrifica todo, y estamos por creer que bien vale ella lo mucho que se la sacrifica; porque cuando vemos esos dramitas muy perfilados y apuestos, con la cara muy lavada, brotando versos muy llenos de lirismo, queriendo expresar con grandes palabras grandes pasiones; pero que sin embargo de eso nos hacen bostezar, porque no aciertan á darnos lo que mas importa, el interés, entonces estamos muy dispuestos á perdonar sus absurdos al drama, en gracia de ese iman especial con que logra atraernos, y con nosotros á los públicos de buena fé que juzgan por impresiones y no por reglas, como si todas las reglas del mundo, por buenas que sean, pudieran hacer que una vela alumbrase cuando está apagada. La luz es el ingenio: la vela está muy bien labrada, pero no tiene luz.

Pero veamos de confirmar la opinion que hemos emitido acerca del drama con una reseña de su argumento.

Por los años de 1830 vivian en una quinta á 80 leguas de París un anciano conde y su hija única llamada Amalia, ámbos queridos y venerados por sus virtudes. Amalia contaba á la sazon 31 años, veíasela siempre triste, y jamás habia consentido en casarse, á pesar de ser bella y muy rica. Era evidente que aquí habia gato encerrado, y este gato no podia ser otro que un niño de 15 años, llamado Félix, un expósito á quien Amalia queria con el mayor extremo.

Así las cosas, preséntase en la quinta con un coronel llamado, si mal no recordamos, el baron de Saint-Val, pide la mano de Amalia, y ella se la otorga con gran sorpresa de cuantos la conocian. ¿Por qué este cambio en sus propósitos? Vamos á verlo.

Amalia, el mismo dia en que habian de firmarse los contratos, hace llamar á un anciano llamado Gerónimo, su antiguo confidente, y le revela el motivo que la fuerza á dar su mano al baron. El padre de este, convencional que fué, tuvo que abandonar proscripto la tierra de Francia, y al partir entregó como depósito al conde quinientos mil francos, producto de sus bienes realizados, á condicion de entregarlos, si él llegaba á morir en la emigracion, á su hijo, oficial de los ejércitos de Bonaparte. El conde, seguro de la muerte del convencional, trató de depositar aquellos quinientos mil francos en poder de un notario; pero al hacerlo se halló con que se los habian robado. ¿Qué hacer pues, ahora que el coronel de Saint-Val, hijo y heredero del proscripto se le presenta? Darle su propia fortuna en cambio de la robada, y quedar en la miseria. El coronel pide la mano de Amalia, y Amalia, aceptando, salva á su padre. Por eso acepta; pero aquel niño, que es su hijo en efecto, debe infundir sospechas en un esposo por poco suspicaz que sea; su afecto puede fácilmente hacerle traicion; por eso llama á Gerónimo; él debe encargarse de Félix y llevarlo á París donde ha de educarse. Para los primeros gastos le entrega un bolsillo con oro y un aderezo de diamantes. Félix sabe por su madre el secreto, y ámbos parten, en el punto mismo de irse á firmar las capitulaciones matrimoniales.

Hasta aquí la cosa puede explicarse mejor ó peor; pero lo que no se explica ni bien ni mal es que nuestros dos viajeros, provistos abundantemente de oro y diamantes, caminen á pié y solos por medio de un bosque donde les coge la noche, y donde se sientan á echar una mano de conversacion. Y eso cuando todos los alrededores estaban infestados por partidas de gente malhechora que incendiaban las alquerías y las mieses, obedeciendo á cierta consigna que se les habia dado desde Paris, y sin que ni ellos entonces, ni muchísimo menos nosotros ahora, alcancemos el motivo que pudo guiar á aquel centro directivo para gastarse su dinero en destruir sementeras y arruinar labradores, sin provecho de ninguna especie para nadie.

Ahora bien, estos tales, temiendo la persecucion de los gendarmes, habian aserrado los estribos de un carcomido puentecillo, á fin de que con el peso de aquellos se hundiese. Gerónimo y Félix lo van á pasar, el primero, que va delante, cae con puente y todo en un abismo; Félix se desmaya, y un mendigo de los afiliados, que habia acudido al olor del oro, mediante soplo de una vieja tambien afiliada en la partida, desvalija bonificamente al muchacho, y despues lo conduce á una alquería, la que iba á incendiar de órden superior.

¿Pero por qué lo lleva allí en vez de dejarlo en el campo, modo seguro de disipar toda sospecha?—No por otra razon sino porque entonces el drama seria imposible.

Llega la noche, el incendiario pega fuego al almacen donde se ha guardado la recogida cosecha, y se escurre. Las llamas despiertan á todos; hay gritos y confusion, se trata de averiguar quién fué el incendiario, las sospechas debian naturalmente recaer sobre aquel mendigo; pero eso habria sido demasiado racional; el acusado es Félix, un pobre niño de aspecto decente, y que habia sido el primero en dar la voz de alarma. Al propio tiempo es preso por los gendarmes el verdadero culpable, y tambien es llevado á la presencia de la autoridad. Se le registra, se le halla la bolsa y los diamantes, que el muchacho declara ser suyos; pero ¿de dónde los ha habido? Eso es lo que no quiere revelar por no comprometer á su madre. Uno de los presentes lo reconoce, y el corregidor lo conduce á la quinta con el supuesto cuerpo del delito. Se interroga á Amalia, y al oir las sospechas de robo de que es objeto Félix, descubre el pastel, y ante su marido, su padre, el corregidor, los criados y los gendarmes manifiesta que aquel es su hijo y que ella le ha dado el bolsillo y el aderezo. El baron se queda en una pieza, como es consiguiente, y pide explicaciones acerca de aquel prematuro tropiezo de su consorte. Ella se las da. Ignora el agresor y el cómo, pero no el cuando. En 1814, huyendo de los aliados que invadieron la Francia, se refugió á una casa de campo, donde despues de un recio ataque penetró un destacamento francés cometiendo mil tropelías. Amalia con el susto desmayóse. Ella por entonces no supo mas; pero el coronel sabia el resto de la historia, puesto que él mismo fué quien abusó de aquella confusion y de aquel desmayo. El asunto, por tanto, se quedaba en casa: Félix era tambien su hijo.

Ya se habrá conocido que esta solucion es la mismа mismísima de *El Castillo de S. Alberto*.

Como se vé, llueven aquí los absurdos y las inverosimilitudes de á fólio; pero tal serie de lances apurados, de situaciones críticas, entretiene é interesa, sobre todo cuando se aparta la vista de la racionalidad de las causas que han producido aquellas situaciones. No es pues estraño que el drama fuese muy aplaudido y que diese un lleno de los que rara vez se han visto en aquel teatro.

La ejecucion fué buena en todos. Tomaron parte en ella, en papeles de mayor importancia, la señora Jimenez, la jóven Segura y los dos hermanos señores Gomez.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

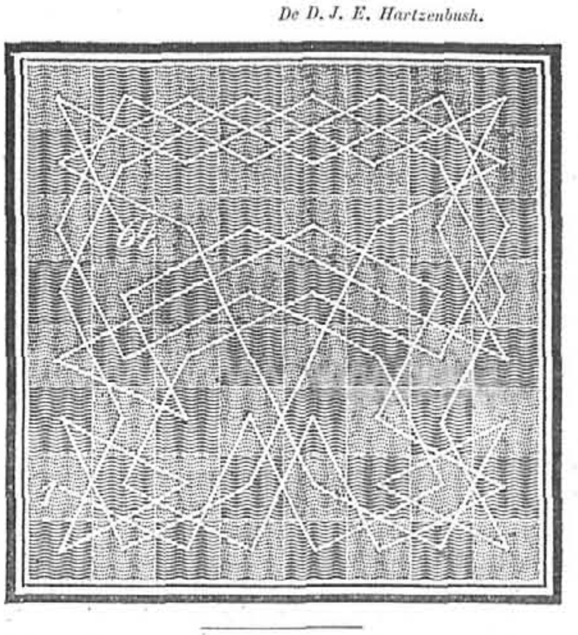
EL SALTO DEL CABALLO.

SOLUCION AL DEL NÚMERO ANTERIOR.

Fábula.

Dijo una vez á la encendida vela
un chico de la escuela:
»Yo quiero, como tú, lucir un dia.»
La vela respondió: »La suerte mia
solo es angustia y humo.
Brillo, sí; mas brillando me consumo.»

De D. J. E. Hartzenbush.



Explicacion del figurin iluminado.

Trage de tafetan color rosa, guarnecido con un volante encañonado, sobre el cual corre un plegado recortado de tafetan; una enagua de crespon rosa formando túnica cubre el trage, y despues sube hasta la cintura en forma de túnica: esta enagua está enteramente rodeada por un bullon de crespon rosa, orlado por arriba y por abajo de una blonda blanca. Corpiño escotado, plano, guarnecido por una berta de bullones transversales de crespon, separados por entredos de blonda blanca. Esta berta, muy puntiaguda por delante, se estrecha mucho en los hombros. Mangas cortas, compuestas de un solo bullon muy ancho. Corona de follage de rosas.

Trage de muaré antiqué blanco. La enagua está orlada con una guarnicion de medallones de encage negro. Corpiño escotado y con cinturon; fichú escotado **Maria Antonieta**, compuesto de medallones de encage negro; cinturon de largos cabos con orla de encage tambien negro; mangas cortas, formadas de un bullon y el dicho encage. Prendido de terciopelo negro, adornado de rosas encarnadas; flores iguales en el delantero del corpiño.

ADVERTENCIA.

La Empresa de este periódico, deseosa de ligar sus intereses, con ventaja mútua, á los de otros de los que en España se publican, acordó con ellos que sus suscritores, al abonarse á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, obtuviesen una ventaja en el precio de esta última. Mal comprendido sin duda el pensamiento de la Empresa, la concesion que pretendió hacer ha ofrecido resultados tales que, lejos de proporcionar las ventajas que debieran de ella esperarse, solo ocasionan complicaciones en la contabilidad. Por tanto, advierte á las muy pocas personas que se hallan en el caso referido, que desde luego queda sin efecto la expresada concesion, y que las que gusten continuar suscritas á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA se habrán de arreglar, respecto á precio, á los señalados en cabeza de los números y en los prospectos de antemano profusamente distribuidos.

Los pedidos se dirigirán al Administrador
D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA.
Bomba n. 1.

© Biblioteca Nacional de España